

El arte de restaurar documentos

En la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente se trabaja sobre más de mil documentos de la Mapoteca Histórica del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Una labor que implica destreza y pasión

Juan Carrillo Armenta

Sobre las mesas yacen extendidos los más dañados, enfermos y mutilados. Algunos agonizan después de años de uso, abandono y soledad. Un examen minucioso permite hacer un diagnóstico preciso de su estado. Luego, poco a poco, con mucha paciencia y extremo cuidado, los intervienen, reparan y alivian, hasta darlos de alta después de meses.

Son algunos de los más de mil 650 valiosos y algunos antitiquísimos mapas que intervienen los alumnos del octavo semestre de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO), provenientes de la Mapoteca Histórica del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), de la Universidad de Guadalajara.

"Algunos de nuestros mapas están en buen estado, pero la mayoría están bastante deteriorados. Por eso los enviamos a restauración, para rescatar en lo posible la mayor información", señala el responsable de la Mapoteca Histórica del CUCSH, Moisés Pérez Muñoz.

Con mapas que datan del siglo XVI, como uno de los primeros trazos de la fundación de la ciudad de Guadalajara de 1550, buscan poner de nuevo al alcance de la gente una información histórica, valiosa e imprescindible para diversos investigadores.

"En este momento ya tenemos restaurados alrededor de 260 mapas que ya pueden ser consultados. Estamos conscientes de que no es una labor fácil ni sencilla, por lo que buscaremos otros sitios para acelerar este proceso de restauración, que pensamos podríamos lograrlo en cinco o seis años más".

Manos expertas

Una decena de alumnos de la ECRO, ataviados con impecables batas blancas, se mueven alrededor de sus mesas de trabajo. Sobre estas descansan los 14 mapas que desde hace cuatro meses restauran con paciencia y esmero, y cuya labor asemeja las salas de cuidados intensivos de un hospital.

Con diferentes herramientas de trabajo, como químicos, pinceles, papeles, lápices, pegamentos, pero sobre todo los ojos, la atención y el pulso bien puestos en su trabajo, puede constatar la historia de

vida de los mapas: cómo fueron recibidos, rotos, mal enrollados o doblados, con manchas de humedad, rasgaduras, llenos de adhesivos y cinta, y los cambios que han sufrido los hoy viejos papeles amarillentos.

La restauradora Lucrecia Vélez Kaiser, responsable del seminario de Restauración y papel de obra gráfica de la ECRO, vigila que los alumnos no cometan ningún error y sigan al pie de la letra lo que parece ser el catecismo del restaurador: mínima intervención, respeto al original y reversibilidad de materiales.

"Actuamos sobre estos documentos con mucha prudencia y cuidado. Somos conscientes de que son bienes culturales, testimonios materiales de otro momento histórico y que debe perdurar para las siguientes generaciones. Si nos excedemos en una intervención podríamos modificar la materia y la estética, por lo que es importante antes que nada hacer un diagnóstico de qué, por qué y con qué lo voy a intervenir", explicó Vélez Kaiser.

Los últimos mapas que han recibido del CUCSH son del siglo XIX. "El papel moderno es más susceptible de deteriorarse que el antiguo, por la menor calidad y por



Estudiantes en plena faena. Foto: Francisco Quirarte

los nuevos químicos que sirvieron para abaratar costos. Nuestra labor requiere paciencia, precisión, constancia, delicadeza y conocimientos de química, fotografía, arte y cultura".

Explicó que algunos documentos están rotos de alguna parte y solo necesitan algún refuerzo, es decir, reparar las roturas o injertar algún faltante. Pero otros necesitan algún soporte auxiliar en la parte anterior, lo que hace la intervención más complicada, "porque hay que determinar la solubilidad de las tintas y la resistencia mecánica del papel.

"Tenemos que hacer un registro gráfico y fotográfico, una historia clínica, un informe y propuesta de restauración. En la historia clínica debe detallarse cómo está la obra, el deterioro, cuántas tintas tiene, si es un manuscrito o fue hecho en imprenta. Es decir, cómo llega la obra y cómo la entregaremos".

Sobre cuánto tiempo tarda un mapa en restaurarse, comentó: "Depende del estado de conservación y los materiales constitutivos: el tipo de tintas utilizadas, calidad y soporte de papel, tipo de coloreo, varía mucho. Hemos restaurado algunos mapas a lo largo de un se-

mestre. Hay que tomar en cuenta que el proceso es didáctico, para que aprendan los alumnos, pero a un profesional dedicado de tiempo completo le llevaría de tres a cuatro meses".

Vélez Kaiser explicó que los materiales que utilizan para reparar las obras suelen ser costosos, porque se requiere, por ejemplo, papel japonés, "hecho de fibras muy estables, de un PH neutro que ha sido probado con éxito en la restauración. Los adhesivos también son especiales. El tamaño de la obra, y el mayor o menor deterioro determinan el precio de la restauración".

Cuando a un mapa le hace falta un pedazo, "le hacemos injertos con el mismo papel japonés. Calamos la forma exacta del faltante, hacemos la reintegración y tratamos que el color del faltante quede lo más parecido al original. Todo lo hacemos a mano", contó entusiasmada. "En la pintura puede ser relativamente fácil poder seguir el curso de una forma específica como de una mano, un manto, un paisaje, un rostro, pero en la obra impresa, cuando falta un texto, por lo general no lo reponemos, porque sería muy difícil reproducir la letra o la impresión, si se hizo en imprenta, y

sobre todo lo difícil que representa recuperar la idea y redacción de los textos originales.

"Aunque el contexto de la oración pudiera guiarnos, hay ideas que creemos son difíciles de reproducir y quedarían a la libre interpretación del restaurador. Una error de este tipo alteraría el documento, por lo que preferimos dejarlo como está y solo complementar líneas y cosas sencillas con el mismo tipo de color y papel para efectos visuales".

Valor histórico

Moisés Pérez Muñoz señaló que el valor histórico que tiene la Mapoteca Histórica del CUCSH es la información tan valiosa que puede proporcionar a un sinnúmero de profesionales, no solo de geografía, sino de historia, sociología, estudios políticos y materias afines.

"Por ahora no permitimos la consulta de los mapas más dañados, por obvias razones. Aunque en general cualquiera puede consultar nuestros documentos vía una solicitud, tenemos algunas restricciones porque hay mapas que solo pueden ser tomados en fotografía digital, pero que tienen una buena resolución".

Subrayó que las personas que

consultan los mapas de manera directa deben utilizar durante su estancia guantes, cubrebocas y una serie de cuidados "para impedir que se dañen por humedad o sudor".

Explicó que también tienen mapas de países como Panamá, Costa Rica, El Salvador, Colombia, Brasil, Argentina, España, Francia, Yugoslavia, Medio Oriente y Japón, "mapas que fueron llegando a nuestras manos con el transcurso de los años".

Fundado el Instituto de Geografía y Estadística de la Universidad de Guadalajara en 1942, "fue recibiendo donaciones de otros acervos, fondos y colecciones particulares. Del Museo de Guadalajara recibió en 1963 una donación muy importante, lo que ayudó a incrementar el importante acervo con el que ahora contamos.

"Tenemos mapas con características particulares de Guadalajara de 1875 y otros de aquellos años, que describen las propiedades de construcción: el autor, la simbología, la orientación, una serie de características importantes y sui géneris".

La Mapoteca Histórica del CUCSH puede consultarse en la planta de fondos generales ubicada en la biblioteca "Manuel Rodríguez Lapuente", del CUCSH. *

Vocación

Ser restaurador

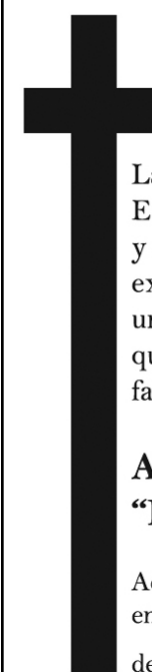
Creada por decreto como organismo público descentralizado, la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) fue fundada por el Gobierno del estado de Jalisco el 7 de marzo de 2000.

Su director general, el arquitecto Alejandro Canales, explicó que "dada la importancia que tiene para nuestra sociedad el estudio, preservación y disfrute del patrimonio cultural local, regional y nacional, nos hemos dado a la tarea de formar profesionales de la conservación y restauración de bienes culturales muebles".

La labor de un restaurador incluye salvaguardar, comprender y difundir "nuestra historia, valores e identidad desde una perspectiva ética, crítica y plural de la cultura", dijo.

Por lo tanto, los egresados de la licenciatura en restauración de bienes muebles (ciclo 2006-2007) serán capaces de valorar, contextualizar, diagnosticar, conservar y restaurar objetos y colecciones diversos en cuanto a su origen, significado, composición y alteración, tales como cerámica, pintura, mural y de caballete, escultura policromada, documentos gráficos, metales y textiles, entre otros.

Para los interesados, la convocatoria para el ciclo 2006-2007 está abierta. Los interesados pueden solicitar informes en Analco 285, esquina Medrano, o a los teléfonos 36 17 14 09, 36 17 28 19 y 36 17 27 41.



La Coordinación de Servicios Estudiantiles y la Familia Ramírez González expresan a la comunidad universitaria el profundo dolor que los embarga por el sensible fallecimiento de

Alfredo Ramírez González "Fela"

Acaecido el día 27 de mayo de 2006 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. de tu compañera de toda la vida, Alba